

EL NIÑO Y LA TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA

The child and systemic family therapy

Darlys Dayaniz Alquerque Vergel

Psicóloga en formación, Fundación Universitaria del Área Andina.

Resumen

La terapia familiar sistemática es un modelo de psicoterapia que se centra en la dinámica familiar. La infancia, es una etapa en la que ocurren muchos cambios que a veces son difíciles de afrontar y, en última instancia, afectan las funciones familiares. Trabajar con los miembros de la familia brinda oportunidades para que los miembros comprendan y aprecien las necesidades de los demás, desarrollen las fortalezas de la familia y, en última instancia, hagan cambios para mejorar las relaciones. Sin embargo, a muchos terapeutas familiares se les hace muy complicado trabajar con niños en las terapias familiares, los terapeutas sistémicos deben conocer algunas técnicas de la terapia familiar centradas en soluciones adaptadas al trabajo con niños, debe formar una alianza entre el niño para que este se sienta seguro y emocionalmente entendido. Los niños, al igual que los padres, experimentan cambios

dentro del núcleo de la familia y esto conlleva a que no siempre se traten de la misma manera puesto que en muchas ocasiones se pierde la confianza y la comunicación. Pero ¿Cuándo es necesario acudir a Terapia Familiar Sistémica?

Palabras claves

Niño, terapia, familia, terapia familiar, padres, juego, terapia con niño.

Abstract

Systematic family therapy is a model of psychotherapy that focuses on family dynamics. Childhood is a stage in which many changes occur that are sometimes difficult to face and, ultimately, family functions. Working with family members provides opportunities for members to understand and appreciate the needs of

others, develop family strengths, and ultimately make changes to improve relationships. However, many family therapists find it very difficult to work with children in family therapies, systemic therapists must know some techniques of family therapy focused on solutions adapted to work with children, they must form an alliance between the child so that this feel secure and emotionally understood. Children, like parents, experience changes within the family nucleus and this leads to not always being treated in the same way, since trust and communication are often lost. But when is it necessary to go to Systemic Family Therapy?

Keywords

Child, therapy, family, family therapy, parents, game, child therapy.

Introducción

La terapia familiar surgió en los años 50 y 60 aplicando sus desarrollos a familias con niños y adolescentes, sin embargo, la falta de niños en terapia y la forma en que se incluyen han sido temas recurrentes hasta ahora, fueron planteados por Nathan Ackerman en 1970.

La terapia con niños parece entonces relevante, si hay niños en una familia.

En lo que muestran estudios sobre el tema, se resaltan ciertos datos, demostrando que, si bien los terapeutas valoran la participación de los niños en el sistema, no muchos los incluyen. Además, los terapeutas que nunca los incluyen (40%) se sienten menos cómodos con los niños. De hecho, casi la mitad de los terapeutas (49, 7%) excluyen a los niños en función de su comodidad con ellos.

En textos dedicado a este tema, un tema central es un método utilizado para promover la participación de los niños en los cursos de terapia, para ello, los terapeutas familiares deben comprender técnicas específicas. Como señaló Mauricio Andolfi, "El terapeuta que se dedica a la terapia familiar con niños debe promover un ambiente en el que el niño pueda expresarse en su lenguaje preferencial, y los adultos también puedan interactuar con él en este nivel" (Andolfi, M . 1984). Otros autores enfatizaron la necesidad de "invitar a que los niños sean escuchados", para lo cual "los terapeutas deben saber hablar con los niños" (Ford Sori, 2004).

Entonces, el problema no termina con la inclusión: la presencia de los niños en el tratamiento no asegura su participación. El

terapeuta debe promover la participación y sentirse cómodo en presencia del niño y los padres.

“Se ha demostrado que el número de cursos específicos y la supervisión que realizan los terapeutas están relacionados con la frecuencia con la que incluyen a los niños” (Johnson 1995). Como parte de las deficiencias del entrenamiento, se ha enfatizado “la poca relevancia del dominio del sistema para el desarrollo infantil” y el conocimiento de la terapia infantil (Wachtel, 1997).

“El terapeuta a menudo no tiene claro el papel exacto que los niños pueden desempeñar en el tratamiento con sus familias” (Stith, 1996). Además, los terapeutas familiares, quizás aún más, los terapeutas infantiles y los padres, por supuesto, tienen motivos para querer saber ¿cómo es para un niño recibir terapia con su familia? Entonces, involucrar al niño con su familia generará preocupaciones sobre su seguridad emocional, la posibilidad de ponerlo en conflictos y tensiones que pueda haber, y de qué se puede y no se debe hablar frente a él.

Por otro lado, es necesario lograr “un equilibrio entre proteger a los niños y excluirlos de la posibilidad de descuidar sus propias necesidades terapéuticas” (Wachtel,

1997). De hecho, el tema de la inclusión plantea las necesidades de los niños designados como pacientes: el enfoque de los padres es evitar que continúe la terapia. En este caso, desde “la perspectiva de los padres, el problema suele estar en el niño” (Cooklin, 2001), y la terapia combinada parte de esta impronta. Hay varios factores a considerar aquí: uno es que la terapia familiar implica redefinir la relevancia de los síntomas individuales; el segundo elemento es que las alianzas con niños sintomáticos requieren un cuidado especial para su presencia.

En estos casos, distraer al niño sintomático y alejarlo del lugar que afecta su desarrollo será la tarea prioritaria del tratamiento. La riqueza y los beneficios de la terapia familiar para los niños se basan principalmente en la posibilidad de que un cambio de relación permita que los niños sintomáticos recuperen su propio desarrollo y ya no ocupen un lugar como problema o motivo de preocupación. Este proceso puede ser en la relación Jugar un rol en lo anterior, es decir, tener una conexión con el niño en su mundo.

La cuestión relacionada con el tema de la inclusión es la participación de los niños en las sesiones, es decir, si se acepta, se valora y se cuida la presencia de ellos y el cómo participan; un asunto central como parte de la

motivación relacionada con el éxito de la terapia, es la calidad de la alianza terapéutica, por lo que se puede decir que, la presencia de los niños y sus familias en el sistema terapéutico es efectiva hasta cierto punto a medida que se dé una alianza terapéutica, que perciban que están invitados de acuerdo a su capacidad evolutiva, en el que puedan sentirse emocionalmente seguros en presencia de los padres y del terapeuta.

Reflexión

La familia, conjunto de personas unidas por vínculos de matrimonio, parentesco o adopción, normalmente experimenta dificultades en cuanto a la convivencia y en muchos casos se generan divisiones momentáneas o en otras absolutas, pero además de ello existen también muchos otros casos donde las familias buscan una solución a las dificultades por varios factores y uno de ellos es porque creen que son normales en todas las familias pero no deben ser de costumbre, también cuando hay hijos por medio existe una posibilidad más por luchar y esto ha conllevado a que muchas familias acudan a terapias familiares, sin darse cuenta que cada niño absorbe cada palabra, gesto o

acción manifestada en los padres o adultos y que por ende, el niño y los mayores, deberían estar involucrados en dicha terapia tomando en cuenta cada punto de vista por parte de cada uno.

La terapia familiar sistemática es un modelo de psicoterapia que se centra en la dinámica familiar. La familia es considerada el principal sistema de relación y su papel en la salud emocional de sus miembros es clave. Los niños y adolescentes moldean su personalidad en compañía de sus padres o adultos de referencia, y representan la primera relación importante en sus vidas. Estas importantes relaciones se vuelven muy crucial en la infancia y la adolescencia, porque afectarán directamente el desarrollo psicológico y emocional de los niños. Se resalta que los padres son modelos a seguir y guías para los niños. A través de la imitación, los niños y jóvenes adquieren los valores, creencias y principios que los acompañan a lo largo de su vida.

La infancia, es una etapa en la que ocurren muchos cambios, estos cambios continuos a veces son difíciles de afrontar y, en última instancia, afectan las funciones familiares. Si a estos cambios se le añaden algunas presiones y traumas de la vida, como separación y divorcio de los padres,

enfermedad o muerte de familiares, problemas escolares o acoso, problemas laborales o económicos, etc .; comprensiblemente, la familia se pondrá tensa y el sistema se desequilibrará y el niño o el adolescente eventualmente somatizará o exhibirá este tipo de malestar. A través de la observación y análisis del proceso de comunicación e interacción de los miembros de la familia, el terapeuta familiar sistemático traza un mapa familiar para ayudarlo a identificar los problemas que dificultan la intimidad y la calidez de la relación.

Los niños y adolescentes configuran su propia personalidad en compañía de sus padres o adultos de referencia, representan las relaciones más importantes de la vida. En la niñez y la adolescencia, estas relaciones son muy importantes porque afectan directamente el desarrollo psicológico y emocional del niño.

Trabajar con los miembros de la familia brinda oportunidades para que los miembros comprendan y aprecien las necesidades de los demás, desarrollen las fortalezas de la familia y, en última instancia, hagan cambios para mejorar las relaciones.

Por lo tanto, el énfasis terapéutico se colocará “emergente relacional” en el momento presente (Stern, 2004), ya sea si se

“conversa” como si se “juega” o si participan en las actividades de la sesión o se marginan de él.

Así mismo, se potencia el sentido de pertenencia y se promueve la personalización de los miembros de la familia, es decir, los niños o adolescentes han aprendido a ser independientes, confiados y dominar estrategias para afrontar las dificultades de la vida.

El propósito de la Terapia Familiar Sistémica es proporcionar a las familias estas estrategias de afrontamiento para establecer una atmósfera familiar estable y positiva, para ello, es importante fomentar la expresión emocional de padres e hijos, promover una comunicación efectiva entre ellos, establecer límites y fortalecer los lazos de unión.

Se revisaron ciertos aportes de muchos autores que se han dedicado a la terapia familiar con niños, especialmente, Maurizio Andolfi, Ellen Wachtel, Alan Cooklin, Jennifer Freeman, David Epston.

El niño en terapia

Curiosamente, la idea de que es difícil integrar a los niños en la terapia es muy común entre los terapeutas familiares, también es frecuente que los terapeutas

jóvenes o en formación vean el trabajo con niños como uno de los aspectos más difíciles e incómodos para ellos. Hay razones legítimas para excluir a los niños del tratamiento, o al menos de ciertas sesiones de terapia, pero a veces bajo el argumento de que los profesionales no están dispuestos a incluir a los niños en el tratamiento, se esconde la falta de idoneidad para trabajar con niños y la falta de herramientas técnicas adecuadas.

Obviamente, los niños pueden sentirse fuera de lugar en una terapia técnicamente centrada en adultos, y la participación en él puede ser perjudicial para ellos, y tienen limitaciones para comprender el significado de lo que está sucediendo, causando pensamientos negativos para los niños; ante esta dificultad, una alternativa es hacer que el tratamiento o terapia sea técnicamente adecuado a las características cognitivas y emocionales del niño.

Algunos profesionales no solo insisten en esta falta de voluntad o dificultad para integrar a los niños en la terapia familiar, sino que para algunos padres, la participación de los niños en la terapia también es problemática por diferentes razones, los padres pueden sentirse inseguros llegando a evitar dejarlos participar en la terapia: A veces se sienten avergonzados de los

comportamientos en los que creen que el niño podría estar involucrado, también tienen miedo de hablar sobre temas dolorosos frente al niño; está el temor de los padres por el que el niño vaya a revelar algún secreto vergonzoso que pueda haber en la familia o que puedan salir acusaciones de maltrato.

Según Harlene Anderson (1999), el terapeuta requiere tener conocimientos específicos para poder contribuir mucho a los estudios de interacción temprana que son abordados muy escasamente por autores sistémicos. Este conocimiento permite familiarizarse con una comprensión de las experiencias compartidas y el significado entre niños y adultos que se mantienen progresivamente y son extremadamente complejos desde las “etapas pre simbólicas” (Beebe, B y Lachmann, F. 2002), que contribuyen a la posibilidad de unir los niños en el espacio de la terapia y así favorecer el espacio y la reciprocidad entre los niños y sus padres.

Por ende, los terapeutas familiares sistémicos deben conocer algunas técnicas de la terapia familiar centradas en soluciones adaptadas al trabajo con niños, cabe resaltar que debe entenderse dentro de un contexto en el que se realizan sesiones conjuntas con el niño y sus padres, sesiones individuales con el niño y

sesiones con sus padres sin la presencia del niño.

Sin embargo, en el campo de la terapia familiar, existen algunas controversias teóricas y clínicas con respecto a la inclusión de niños en el tratamiento. En muchos casos, los niños juegan un papel central en el mantenimiento de un modelo sistemático de problemas que requieren la terapia; en otros casos, la presencia de niños en ciertas sesiones puede brindar una perspectiva enriquecedora sobre los problemas y sus posibles soluciones; finalmente, los niños brindan un valioso componente emocional y dinámico para el funcionamiento del sistema familiar. Para poder aprovechar todas estas ventajas de incluir a los niños en el tratamiento, es fundamental saber afrontar técnicamente las interacciones e intervenciones terapéuticas que afectan a los niños. Por ejemplo, a través de juegos, pinturas y muchas otras tecnologías, podemos tener una perspectiva más simple y clara de los conflictos familiares que la comunicación del lenguaje de los adultos; Los juegos o dibujos resultan ser muy útiles para toda la familia sobre cómo los niños se ven a sí mismos y sobre sus relaciones con familiares, amigos, maestros, etc.

Si se usa correctamente, la perspectiva de los niños puede ser una forma diferente y muy

útil de cambiar creencias disfuncionales o inapropiadas entre padres e hijos.

El terapeuta debe formar una alianza entre el niño para que este se sienta seguro y emocionalmente entendido, se le debe transmitir al niño una buena conexión emocional, un sentido de seguridad en el sistema terapéutico, un sentido de compartir el propósito de la terapia en la familia y para que el niño comprenda todo esto, se debe aplicar técnicas apropiadas a su nivel de desarrollo cognitivo y emocional, haciendo evidente sus fortalezas, recursos y habilidades. Además, el terapeuta debe tener una actitud flexible, de curiosidad y abierta a aprender su manera de comunicarse para hablar su mismo lenguaje evitando el lenguaje abstracto, creando así una interacción sencilla y trabajar de forma conjunta en las sesiones logrando conseguir trabajar eficazmente con los niños, la clave está en captar el mundo de los niños.

Echeburúa (2003), enfatiza las características a nivel personal que el terapeuta debe tener, considera que la comprensión del otro es el principal requisito, "simpatizar y analizar" que consiste en establecer una relación que sirve "para aliviar el sufrimiento", de una manera que le permite comprenderlos. Es muy importante que el terapeuta muestre

mucho interés en conocer primeramente como es el niño en sus habilidades y fortalezas antes de hablar del problema, observar todo aquello que resulte llamativo, característico, o especial en el niño.

Cuando los niños son presionados y obligados a ir a terapia, el terapeuta debe entender y tener presente que esto puede generar en ellos una actitud hostil debido a que están ahí en contra de su voluntad, Por eso el terapeuta debe evitar tratar el niño como un objeto y tratarlo como sujeto, como una persona desde el comienzo de la terapia; Se le debe explicar al niño como se va a trabajar paso a paso, lo que se va a utilizar, hacerle saber que se respetará su decisión de no hablar sobre temas que no desee, prestar atención al lenguaje del niño y a las palabras usadas para referirse a las personas o cosas. “Al igual como los padres, el lugar de los niños en terapia debe permitirles desarrollar un sentido de participación, de seguridad, para conectarse emocionalmente y colaborar con la construcción y logro de propósitos y metas familiares”. (Friedlander, M 2009).

Las técnicas que debe utilizar el terapeuta son herramientas de suma importancia, pero sólo son eficaces en un contexto de alianza terapéutica y cuando se ajustan bien al ritmo y a la oportunidad marcados por los clientes;

Cada terapeuta debe dejarse llevar por el niño y su imaginación para inventar tareas y juegos que resulten útiles en el proceso de terapia familiar.

Experiencias de estudios

De acuerdo con algunos estudios realizados por varios terapeutas, los datos exponen a que hay una parte que no requieren la presencia de los niños dentro del proceso de la terapia familiar, pero a diferencia de estos, existe otra mayor parte que si deciden la inclusión de los niños dentro de los procesos familiares porque en muchos casos el problema y la solución está en los niños. Los terapeutas profesionales buscan un ambiente agradable en el cual el niño pueda tener una amplia libertad para expresar lo que siente y además de ello que los padres puedan también estar conscientes de estar acorde a su mismo nivel de expresión, entendiendo que la presencia del niño no aseguraría radicalmente su participación espontanea, sino que de acuerdo con la comodidad en la que encaje el niño en dicho contexto entonces podrá verse reflejado su desenvolvimiento.

Por una parte la posición de un niño frente a este contexto, no habitual en él, promueve muchos cuestionamientos tales como, si para el niño seria directamente un impacto

negativo en cierta manera frente a tal situación puesto que podría hablar y recordar temas como los conflictos que se viven en el hogar y esto podría conllevar a que su sensibilidad sea afectada, o simplemente podría provocar un impacto positivo de manera que el niño pueda decir todo lo que le afecta y pueda ser sanado, pero además de ello ¿cómo podría evidenciar la posición y el grado de reacción y madurez por parte del niño frente a tal situación?, descentralizar al niño de su contexto será una labor prioritaria y fundamental para el terapeuta permitiendo que el niño recupere su desarrollo propio olvidando así su contexto problemático y por ello cada terapeuta trata de tomar medidas muy significativas para que el niño se sienta como en su estado de normalidad, por esta razón se hace un hincapié en la posición del niño.

Por otra parte, es considerable decir que, de no ser así y excluir a los niños de las terapias familiares, se estaría descuidando un proceso muy fundamental en ellos y es precisamente el de su comportamiento y con ello todas las acciones que realicen a partir del desarrollo en su niñez o adolescencia. Pero en este análisis se ve al niño, principalmente, como el paciente de la terapia a través del cual se evidenciarán puntos muy significativos para el desarrollo y el proceso de cada sesión de la

terapia familiar tanto individuales como colectivos. Cuando nos referimos a los datos individuales o colectivos es precisamente porque en muchas ocasiones el niño presenta comportamientos por el mismo pero otros influenciados por las acciones de terceros como hermanos y esto hace que varíe su estado de comportamiento en la familia.

Dentro del proceso de terapia existe una manera muy importante en la inclusión del niño y es la de establecer preguntas, pero con sentido de aliar al niño al contexto promoviendo así un estado de confianza y emocionalmente seguro en el niño al momento de responder.

Muchos terapeutas iniciaron sus terapias con familias, involucrando a los niños y luego de dos o tres sesiones no volvieron puesto que el rol con los niños es diferente al que hay con los mayores y pese a esto fue creada la unidad de niños y adolescentes (UNA) con el fin y el objetivo de prestar el servicio de terapias a las familias necesitadas. Dentro del proceso que se maneja en dichas terapias esta la forma de compartir experiencias entre el niño y los adultos con el fin de estabilizar un contexto estable en cuanto al desarrollo de confianza lo cual favorece el espacio entre padres e hijos resaltando de esta manera la intersubjetividad de cada uno, pero mucho

más la del niño puesto que, a pesar de que piensa de una manera, al igual luego, podría estar considerando otra forma de pensar.

El niño como sujeto; Inclusión y participación

El proceso de terapias en la inclusión de niños no es nada fácil, requiere tener sentido de pertenencia por parte de los involucrados, en este caso los terapeutas, puesto que, deben construir las bases entre el contexto del adulto y en niño y esto no requiere de uno ni dos días sino de modalidades reforzadas e ingeniosas de tal manera que haya cuidado en cuáles temas van a ser fundamentales en el proceso de la terapia y tener mucho cuidado con temas como la sexualidad y los conflictos o gestos de agresión. Esta atención es particularmente relevante para aspectos específicos, como “situaciones de violencia intrafamiliar o como la sexualidad de los padres” (Ford-Sori, 2006).

para ello se necesita un proceso de preparación más o menos como en el caso de las adopciones. La participación del niño es en gran manera fundamental y para esto se necesitan varios estímulos que lo conlleven a manejar dicho escenario por lo tanto cada una de las preguntas y temas que se toquen deben tener coherencia con el proceso terapéutico

tomando como base fundamental el mundo de las experiencias del niño donde incluye a todo su entorno familiar; pero, no es suficiente facilitar la participación de niño, también es necesario “darle razones para pensar que su opinión es importante” (Cooklin A. 2001).

Otra de las modalidades a poner en práctica son los juegos en medio de cada terapia de los niños con sus padres, otorgando la importancia de establecer una relación lúdica como si fuera cualquier juego familiar en casa lo cual, contribuye a una actividad compartida mediante el cual haría florecer muchísima información al proceso. Se concede gran importancia al establecimiento de una “relación Lúdica” (Andolfi, A. Cooklin), así como al uso de “juegos familiares” (Corbalán, M. 2009) y “recursos narrativos” (Freeman, D. 2001).

Dentro del proceso terapéutico se verá reflejada la visión singular del niño frente a cualquier situación y esto limitaría que tuviera varios horizontes que pensar, por ello se hace necesario que el reconocimiento mismo mediante las experiencias para que le permita tener varias razones para pensar en su opinión y creer que es importante su aporte. Por esta razón, el niño, sería un gran protagonista donde el terapeuta se dejaría

influir del niño mediante lo que pueda imaginar su modo de experimentar el momento y además de comprender el motivo por el cual está presente.

Los niños, al igual que los padres, experimentan cambios dentro del núcleo de la familia y esto conlleva a que no siempre se traten de la misma manera puesto que en muchas ocasiones se pierde la confianza y la comunicación. Lo dicho anteriormente es una muestra que durante el proceso de terapia debe construirse un sentido de participación entre padre e hijo donde se puedan confiar y sentirse seguros uno del otro como probablemente algunas veces se sintieron conectados emocionalmente.

¿Cuándo acudir a Terapia Familiar Sistémica?

Son muchos los motivos para consultar el sistema de referencia del centro de tratamiento familiar ya que, es un modelo de tratamiento para problemas familiares y personales; centrarse en la niñez y la adolescencia puede resolver problemas de interacción familiar de convivencia, comunicación o indiferencia, lejanía o violencia. Si se encuentra que el comportamiento del niño es diferente, si su comportamiento es más agresivo o irritable,

si se observa una tristeza o preocupación, si tiene dificultades en la clase o problemas de relación con sus compañeros, o si se percibe un retroceso respecto a su desarrollo evolutivo volviéndose a orinar o reaparecen los temores nocturno o pesadillas. Son indicadores de solicitar asesoramiento especializado.

Conclusiones

Luego de analizada la temática es posible concluir que cada uno de los apartados mencionados anteriormente es una muestra de que la terapia en niños es sumamente importante y delicada, que conlleva un proceso muy rígido para aquellos quienes analizan y estudian el comportamiento de los niños en conjunto con sus padres lo cual, requiere una comprensión para la transición del desarrollo de cada proceso evolutivo para crear nuevos contextos de significación en cada familia. Trabajar con los miembros de la familia brinda oportunidades para que los miembros comprendan y aprecien las necesidades de los demás, desarrollen las fortalezas de la familia y, en última instancia, hagan cambios para mejorar las relaciones.

La terapia familiar permite proporcionar estrategias de afrontamiento a las familias

con la finalidad de construir un clima familiar estable y positivo. Para ello, es importante favorecer la expresión emocional de padres e hijos, promover la comunicación eficaz entre ellos, establecer límites, y reforzar los lazos de unión.

Los terapeutas familiares sistémicos deben conocer algunas técnicas de la terapia familiar centradas en soluciones adaptadas al trabajo con niños, entendiéndose desde dentro de un contexto en el que se realizan sesiones conjuntas con el niño y sus padres, sesiones individuales con el niño y sesiones con sus padres sin la presencia del niño. Además, el terapeuta debe formar una alianza entre el niño para que este se sienta seguro y emocionalmente entendido, se le debe transmitir al niño una buena conexión emocional, un sentido de seguridad en el sistema terapéutico ya que las técnicas que debe utilizar el terapeuta son herramientas de suma importancia, pero sólo son eficaces en un contexto de alianza terapéutica y cuando se ajustan bien al ritmo y a la oportunidad marcados por los clientes

Es muy importante que el terapeuta muestre mucho interés en conocer primeramente como es el niño en sus habilidades y fortalezas antes de hablar del problema, observar todo aquello que resulte llamativo,

característico, o especial en el niño. También resulta útil el hablar su mismo lenguaje evitando el lenguaje abstracto, creando así una interacción sencilla y trabajar de forma conjunta en las sesiones logrando conseguir trabajar eficazmente con los niños, la clave está en captar el mundo de los niños.

No solamente hay que utilizar la inclusión, sino que, con la presencia de los niños en el tratamiento, el terapeuta debe promover la participación y sentirse cómodo en presencia del niño y los padres y para poder aprovechar todas estas ventajas de incluir a los niños en el tratamiento, es fundamental saber afrontar técnicamente las interacciones e intervenciones terapéuticas que afectan a los niños.

Se puede inferir que, el excluir a los niños de las terapias familiares, se estaría descuidando un proceso muy fundamental en ellos y es precisamente el de su comportamiento y con ello todas las acciones que realicen a partir del desarrollo en su niñez o adolescencia. La participación del niño es en gran manera fundamental ya que puede suponerse valiosas fuentes de información para comprender mejor la situación y buscar sus respectivas soluciones y así, lograr un equilibrio en la familia.

Referencias bibliográficas

Andersen, H, (1999). Conversación, lenguaje y posibilidades. Edit. Amorrortu

Andolfi, M., Angelo, C., Atena, P. (2008), la thérapie racontée par les familles. Un regard rétrospectif selon le modèle transgénérationnel. De boeck

Beebe, B., Lachmann, F. (2002) infant Research and Adult Treatment. The Analytic Press.

Bermejo M, (2017), Terapia Familiar Sistémica con Niños y Adolescentes. Recuperado de:

<https://prezi.com/t1iuj8mnc6tz/terapia-familiar-sistemica-con-ninos-y-adolescentes/>

Breve en el trabajo con niños y sus familias. FAM 16 (1997) 27-46. Recuperado de:

<https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000028228&name=00000001.original.pdf>

Castillo M, Castillejos L, Macias L, (2017), El reto de incluir a niños y niñas en las sesiones de Terapia Familiar. c Centro Universitario de Los Valles, Universidad de Guadalajara. Recuperado de:

<http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/201/149>

Cooklyn, A. (2001), Eliciting Children's Thinking in families and Family Therapy. Family Process, vol. 40,N•3.

Escudero V, Abascal A, Varela N, (2008), Escaleras y torreones terapéuticos: Directrices y técnicas básicas para el trabajo con niños en terapia familiar. Vol. 8, No 2, pp. 207 - 233. Cuadernos psiquiatría comunitaria. Recuperado de:

<http://uiicf.net/wp-content/uploads/2014/06/escalerastorreones.pdf>

Fernández S, (2016), Terapia familiar sistémica: el niño, el síntoma y el contexto.

AMPap Asociación Madrileña de Pediatría de Atención Primaria. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/ampap/terapia-familiar-sistmica-el-nio-el-sntoma-y-el-contexto>

Ford Sori, C. (2006) Engaging Children in Family Therapy. Edit. Routledge, Taylor and Francis Group.

Freeman, J., Epston, D., Lobovits, D, (2001). Terapia narrativa para niños. Ed. Paidós.

Friedlander, M., Escudero, V., Heatherinton, L. (2009). La alianza

terapéutica en terapia familiar y de pareja.
Paidós.

Galán f, Gallardo R, Gutiérrez JR,
(2001), Terapia sistémica y psicopatología
infantil. Recuperado de:
https://psiquiatria.com/article.php?ar=trastornos_infantiles&wurl=terapia-sistemica-y-psicopatologia-infantil

Lengua J, (2001), El juego en la
terapia familiar sistémica con niños.
Psiquiatra Infantil, Departamento de Salud
Mental del Niño, del Adolescente y de la
Familia del Hospital “Hermilio Valdizán”.
Recuperado de: <http://www.hhv.gob.pe/wp-content/uploads/Revista/jueterapia.htm>

Montenegro H, (1997), Tratamiento
familiar sistémico de los niños con
problemas conductuales o emocionales. Rev.
Chil. Pediatr. 68 (6); 283-289. Recuperado
de:
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v68n6/art06.pdf>

Stith, S., McCollum, E. Coleman, U.
(1996) The voices pf children: preadolescent
Children’s Experiences in Family
Therapy. Journal of Marital and Family
Therapy. V 22, Issue I, january 1996

Wachtel, E. (1997). La clínica del
Niño con problemas y su familia. Amorrortu